

EDUCACIÓN PARA LA GESTIÓN DE RESIDUOS Y ECONOMÍA CIRCULAR



NIEVES GÓMEZ CURQUEJO

Educadora Socioambiental.

HYLA Formación Ambiental y Proyectos Socioeducativos S.L.

Los residuos constituyen uno de los problemas más acuciantes de nuestro entorno. En los últimos meses vemos como cada vez van tomando más relevancia en los medios de comunicación las noticias relacionadas con la presencia de plásticos en los océanos, y los problemas que generan a la fauna marina y a los ecosistemas en general. Sin embargo, esta no es una situación nueva; los residuos colapsan los océanos y también otros ecosistemas terrestres desde hace varias décadas, si bien es cierto que la situación está llegando a tales extremos que se hace absolutamente necesaria una respuesta y una intervención inmediata.

Analicemos el problema en toda su magnitud comenzando desde el principio:

¿Qué es un residuo? Según la Ley 22/2011, de 28 de julio, de residuos y suelos contaminados, un residuo es "cualquier sustancia u objeto que su poseedor deseché o tenga la intención o la obligación de desechar".

Tal y como podemos comprobar, la definición no hace referencia a que el objeto o sustancia en sí sea útil o funcione; se convierte en residuo en el preciso momento en el que su poseedor decide que ya no lo necesita. He aquí el primero de los conflictos relacionados con este amplio concepto. En una sociedad que nos inculca la necesidad constante de adquirir nuevos productos, de comprar, de desechar, y de cambiar, **la educación y la concienciación** se tornan imprescindibles para parar esta dinámica de derroche. La tarea no es sencilla. La información se topa de frente con una enorme competencia, la pu-

blicidad, que invita al consumismo irresponsable y que tiene muchas horas en los medios de comunicación y en nuestra vida diaria.

Cuando compramos compulsivamente, estamos creando residuos en la misma medida en la que adquirimos nuevos productos. La industria de la moda textil es un excelente ejemplo. De cuatro temporadas al año (una por estación), hemos pasado a 12 temporadas anuales, una al mes. La ropa es barata y se adquiere en muchos casos sin pensar en su calidad (no nos importa que no dure), en el impacto de su fabricación ni en el impacto que creará al ser desechada rápidamente cuando pasemos a la temporada siguiente.

El plástico es otro gran conocido en el mundo de los residuos. Su uso se ha generalizado tanto, que prácticamente todo a nuestro alrededor lo contiene. En la industria de la alimentación se ha hecho especialmente "popular" como envase o envoltorio. En muchos casos ofrece una opción ligera en peso e higiénica, pero todos/as conocemos casos en los que su uso es completamente injustificado, sobreenvolviendo los productos, o sustituyendo la cáscara natural de frutas o verduras (que ya cumplen la función de aislar y proteger el producto) por plásticos. Una parte de estos plásticos no van a seguir el proceso deseado según su Sistema Integral de Gestión, que los llevaría a plantas de reciclaje, y acabarán ensuciando nuestros ecosistemas e interviniendo en las cadenas alimentarias.

Para poder valorar la trascendencia de esta temática, sería interesante hacer un rápido balance de la proble-

mática asociada a la generación de residuos:

- ❖ Contaminación de ecosistemas y muerte de especies protegidas. Los residuos que no se tratan correctamente, terminan contaminando ecosistemas terrestres y acuáticos, y generando numerosas muertes de animales por asfixia, ingestión o por captura.
- ❖ Agotamiento de los recursos naturales. Fabricar sin control para consumir de forma rápida, desechar y volver a adquirir nuevos productos supone un rápido agotamiento de los recursos naturales.
- ❖ Problemas económicos. La gestión de los residuos tiene un coste económico. Mientras más residuos generamos, más alto es ese coste, que revierte directamente en los ayuntamientos y por tanto en los ciudadanos/as.
- ❖ Enfermedades. La presencia de vertederos incontrolados y de residuos peligrosos sin el correcto control y tratamiento puede afectar también a la salud humana, exponiéndola a componentes nocivos que pueden incluso incorporarse al organismo a través del aire o de la cadena alimentaria.
- ❖ Problemas sociales. La compra-venta de residuos ha sido una práctica habitual hasta ahora. De esta forma, se aumenta la desigualdad social en zonas desfavorecidas. Cuando se venden residuos a territorios más pobres se está comprometiendo su presente y su futuro, contaminando sus recursos más valiosos (suelo, acuíferos, etc.).



Sin duda los residuos merecen nuestra atención, pero ¿no tenemos ya la solución definitiva? ¿Reciclando se acaban estos problemas?

Tal y como se entiende actualmente el proceso del reciclaje de los residuos tiene un componente fundamental sin el que el procedimiento no puede comenzar: la **colaboración ciudadana**. Cada persona debe hacerse responsable de clasificar y depositar sus residuos correctamente para que puedan ser reciclados.

No parece un trabajo excesivo, pero sin embargo una gran parte de la población confiesa no hacerlo. Existen miles de mitos y de excusas en las que refugiarse, pero todas pueden englobarse en un solo problema con una misma raíz. La falta de información.

Si los datos (entendibles y fiables) no llegan al ciudadano/a, no es posible

"exigirle" que tenga una sensibilidad hacia al problema. Tal vez no lo conozca, no sea consciente de su trascendencia, o incluso no reconozca su participación en el mismo ¿Cómo va a verse a sí mismo parte de la solución entonces?

Desde hace ya años se realizan campañas de concienciación en la temática, aunque es muy habitual que se centren en la población en edad escolar. Ciertamente si los/as pequeños adquieren el hábito, están transformando la sociedad futura, pero ¿debemos y podemos dejarles toda la responsabilidad a los niños/as? ¿Los adultos/as no tienen que actuar también, no tienen capacidad de cambio y de adaptación?

La respuesta es lógica; claro que la tienen, claro que la tenemos. Y una responsabilidad sobre nuestros actos también.

Es necesario encontrar las vías correctas para que la información llegue a toda la población en general, para que ésta pueda transformarse en sensibilización. La sensibilización se tornará motivación y con las herramientas correctas (que en este caso es la infraestructura asociada como los contenedores de recolección selectiva), la motivación se transforma en acción.

Acciones individuales para resultados globales. Ahora si tenemos implicación.

Para terminar de "cerrar el círculo", lo idóneo para que la motivación no desaparezca es que los resultados reviertan sobre la población. Qué hemos conseguido colaborando con el reciclaje, qué hemos evitado, en qué se traducen nuestras acciones. Con este último paso la concienciación se retroalimenta, se contagia y se perpetúa.

La máxima en torno a los residuos puede resumirse en una sola frase: "el mejor residuo es el que no se produce", y bajo este lema debemos actuar.

La educación ambiental y el reciclaje no es un juego de colores, no es (solo) cosa de niños. Es un problema general que requiere de toda la atención y que es posible mejorar de forma individual y sencilla.

A pesar de la enorme importancia que tiene el proceso de educación e implicación ciudadana en la problemática de los residuos, no se puede decir que sea el único factor a tener en cuenta si realmente queremos resolver toda la problemática asociada.

Aun contando con un buen trabajo de sensibilización que se transforma en una adquisición de buenos hábitos en la población, si los productos no están inicialmente pensados y diseñados para que puedan ser reciclados, el proceso no va a ser todo lo efectivo que necesitamos.

De esta forma, es necesario un **diseño que ya tenga en cuenta el final de la vida** del producto, con materiales que sean 100% reciclables, con piezas sencillas de desmontar y que faciliten el proceso de recuperación.

En tercer lugar, para conseguir que la gestión de los residuos sea completamente efectiva, no se puede olvidar la necesidad de alargar la vida de los productos. Los fabricantes deben crear bienes con una vida útil larga, y con piezas sustituibles que permitan que sean reparables, especialmente en el caso de los aparatos electrónicos, y los consumidores/as deben optar por productos que garanticen

esta durabilidad, elegir reparar en lugar de desechar, y evitar caer en tendencias o modas que lleven a sustituir productos cuando todavía son perfectamente útiles.

Todos estos conceptos se recogen dentro de la Economía Circular.

La Economía Circular propone cambiar el modelo productivo lineal que extrae recursos, los transforma y los desecha en forma de residuos, del cual conocemos los problemas asociados, por un modelo que diseña los productos para que tras un uso prolongado puedan "volver al ciclo del consumo" utilizando todas las piezas o materiales sin generar desechos y sin necesidad de volver a tomar nuevos recursos para fabricar un producto nuevo.

La industria tiene un papel clave en la implantación de este modelo, pero una vez más es la ciudadanía la pieza clave.

Debe ser el ciudadano/a el que elija consumir productos creados bajo esta filosofía, que exija el cambio de modelo, que participe en el retorno de los productos para su reacondicionamiento o reciclado... que sea consciente, participe y crítico en todas las formas.

Por tanto, la educación y la sensibilización vuelve a enmarcarse como elemento principal en el cambio de modelo.

Es importante confiar en nuestra voluntad colectiva, en nuestra capacidad para entender, para conectar y para actuar.

La educación ambiental nos hace más conscientes de nuestro entorno, y nos da la capacidad de elegir. Nos ofrece el criterio para interactuar de forma consciente con nuestro medio y el poder de decidir qué huella queremos dejar en nuestro Planeta.

